Ulises y las Sirenas

Y a lo lejos divisaron
el estrecho del infierno:
a la derecha Escila estaba;
Caribdis en la izquierda se encontraba.

Ulises conocía todas las noaves hundidas,
destrozadas por las endemoniadas sirenas marinas,
criaturas meztizas
con cola de pez y cuerpo de chica.

Eran famosas por su canto,
canto dulce y hermoso,
que hipnotizaba a cualquier hombre,
sea delgado o gordo.

Ulises ordenó a su tripulación
oídos de cera ponerse,
mientras que él con cuerda se ató
al mástil más robusto y fuerte.

Y cuando se oyeron las Sirenas,
los marineros no sintieron gran cosa
y el capitán, el pobre e hipnotizado,

no pudo hacer nada
pues al palo estaba amarrado.

Y a lo lejos ya dejaron
el estrecho del infierno.
Lo habrán pasado a salvo,
sin ningún herido y sin ningún muerto.

Pablo Azagra, Marta Ridaura, Jorge Pozo, Tello Martínez-Conradi. 2º B